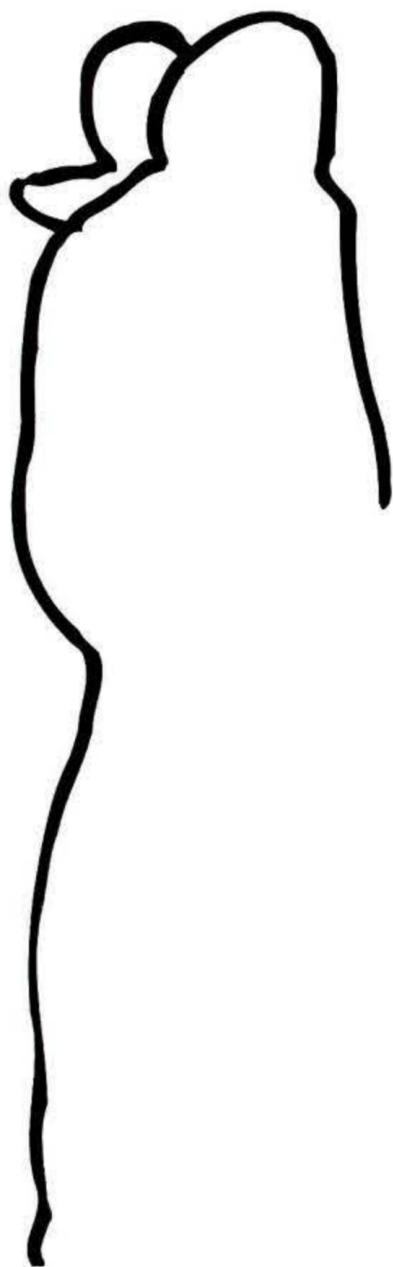


tras la aparente exuberancia de la naturaleza. El pastoreo del ganado, según sus investigaciones, no fue un monopolio de latifundistas antisociales; el predominio de esta actividad reflejaba el uso racional de los recursos. La costa estuvo más abierta a los inmigrantes y al capital extranjero que el interior, pero su papel, aunque generalmente positivo, fue escasamente decisivo.



nunca se habían expuesto tan lúcida-mente ni con el dominio seguro de tanta evidencia.

Inevitablemente algunos temas son escasos. La cultura (a excepción de la material) y la religión reciben sólo atención incidental e intermitente. La gran huelga bananera de 1928 se menciona de paso más de una vez, pero nunca recibe atención propia. Posada está más interesado en las tendencias de largo y mediano plazo de la industria bananera, y en demostrar que ésta no era un simple "enclave". Sólo hay una referencia indirecta a la relativa inmunidad de la costa frente a la Violencia de fines de la década de 1940. Otros lectores encontrarán otras áreas cuyo énfasis podría considerarse inadecuado, u omitidas del todo. Pero las fortalezas del libro fácilmente superan dichas debilidades.

DAVID BUSHNELL

Profesor emérito de la

Universidad de la Florida en Gainesville.

(Reseña aparecida en el
Bulletin of Latin American Research).

El significado de la costa

**El Caribe colombiano:
una historia regional (1870-1950)**

Eduardo Posada Carbó

Banco de la República, El Áncora Editores, Santafé de Bogotá, 1998, 507 págs.

La costa Caribe de Colombia no ha recibido aún la atención histórica que merece. Tres factores principales explican este descuido. Primero, desde la independencia en 1821, las elites de los Andes de Colombia han identificado a la nación con las regiones del centro y han sabido relegar al Caribe a la periferia, una influencia que ha pesado sobre la historiografía tanto colombiana como extranjera. Segundo, los archivos de la región son escasos y de difícil acceso. Tercero, los mismos costeños no han desarrollado una fuerte tradición de historia escrita, lo que contribuye a los

El regionalismo costeño fue ante todo una expresión de demanda por más y no por menos contacto con el resto de Colombia —es decir, por una mayor voz en los asuntos nacionales y por un porcentaje mayor del presupuesto nacional—. Tampoco se quedó la costa sin defensas *vis-à-vis* las autoridades de Bogotá; pero perdió terreno debido a su fijación en el transporte fluvial, en momentos cuando el occidente y el centro de Colombia se volcaban cada vez más hacia la construcción de ferrocarriles y carreteras. Y así sucesivamente. Ninguno de los argumentos desarrollados es completamente nuevo, pero

dos primeros factores. Recientemente, sin embargo, gracias al esfuerzo de algunos intelectuales costeños, notablemente Orlando Fals Borda y Gustavo Bell Lemus, el interés en la historia de la costa se ha incrementado. El libro de Eduardo Posada Carbó es una adición bienvenida a esta nueva tendencia.

En su conjunto, el libro se coloca dentro de los estudios regionales latinoamericanos e intenta explicar por qué, en Colombia, las divisiones regionales afectaron el desarrollo del estado nacional hasta la década de 1950. Tras complementar hábilmente las fuentes nacionales y locales con los relatos de viajeros y fuentes diplomáticas, Posada Carbó examina el desarrollo de la costa Caribe colombiana entre 1870 y 1950, centrando su atención en seis áreas diferentes, las que constituyen los seis capítulos del libro: agricultura, ganadería, ciudad y campo, transporte, influencias externas y política.

El trabajo de Posada Carbó destruye de forma convincente la validez para la costa de muchos de los mitos de la historia de Latinoamérica o de Colombia. El primero es que el regionalismo es una barrera a la integración nacional. El autor argumenta que, por el contrario, el regionalismo fue una reacción contra las tendencias a excluir a la costa de las tendencias más importantes del desarrollo nacional.

Otro mito cuestionado aquí es el supuesto bloqueo del desarrollo agrícola colombiano a causa de una estructura agraria atrasada. Posada Carbó muestra que en la costa la tradicional hacienda fue excepcional; abundaron los cultivadores independientes en fincas medianas y pequeñas, y hubo un mercado activo de la tierra. La raíz del problema agrícola, más aún, estuvo en la escasez de trabajadores, en las dificultades de las comunicaciones, y en las difíciles condiciones climáticas que progresivamente hicieron que la ganadería —en fincas tanto grandes como pequeñas— fuese la industria mejor adaptada para la región y para integrarse con el mercado nacional. El libro también cuestiona que los trabajadores rurales costeños estuviesen atados a las haciendas por el sistema del peonaje por deuda. Por el contrario, según el libro, como existía una alta demanda por

mano de obra, los empleadores tenían que pagar anticipos para atraer a los trabajadores, quienes con frecuencia se desaparecían sin cumplir con sus tareas.

Finalmente, el análisis de Posada Carbó sobre el papel de la United Fruit Company en la economía costeña difiere de previas investigaciones sobre la compañía. Él muestra que la producción de banano, lejos de ser un monopolio de la United Fruit, también comprendía a los cultivadores locales y que, en contraste con otros países, los trabajadores de la compañía eran en su mayoría nacionales colombianos. El libro también disputa las interpretaciones de la United Fruit como un enclave, al discutir su impacto general en el desarrollo de la economía de la costa.

Este libro ofrece la primera historia del Caribe colombiano entre las décadas de 1870 y 1950. Sin adoptar un tono polémico, demuestra con maestría el significado de la costa en la historia de Colombia. Sin duda, de alguna forma su particular enfoque descuida algunos aspectos de esta historia, tales como las relaciones sociales, las rivalidades interregionales, la religión, la cultura y la ideología. Es de esperarse que el trabajo pionero de Posada Carbó estimule más investigaciones sobre esta fascinante región.

ALINE HELG

Profesora de historia de la Universidad de Texas en Austin.

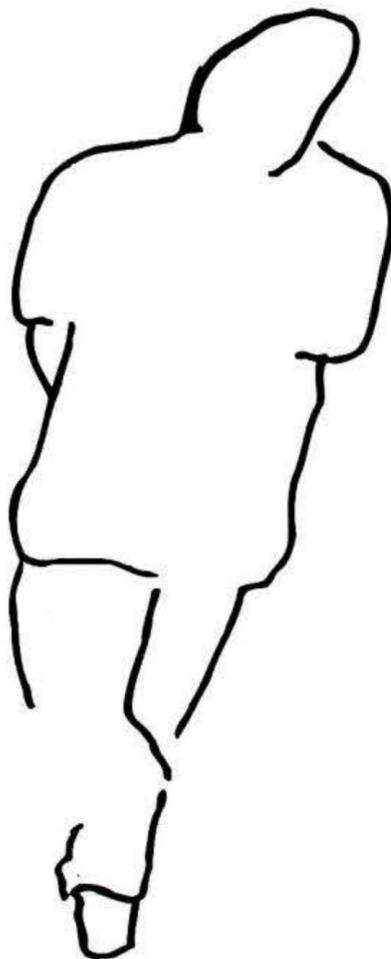
(Reseña aparecida en el *Hispanic American Historical Review*).

Un enfoque fluido y dinámico

El Caribe colombiano: una historia regional (1870-1950)
Eduardo Posada Carbó
Banco de la República, El Áncora Editores, Santafé de Bogotá, 1998, 507 págs.

Esta es una monografía en el mejor sentido del término: detallada en sus exploraciones pero sin ser estrecha, ni en

el tema ni en su estilo. Podría esperarse legítimamente que una "historia regional" cayera en el parroquialismo, pero el cubrimiento geográfico del libro de Posada Carbó es extenso —desde la costa norte de la Guajira hasta los contornos del sistema del río Magdalena—. Y su marco cronológico es prolongado —buena parte de un siglo durante el cual se supone que tuvieron lugar importantes desarrollos socioeconómicos—. Más aún, a todo lo largo del texto se mantiene una perspectiva que ha sido presentada en la introducción de manera concisa, cuando el autor, tras repasar con calma la literatura histórica general sobre nación y nacionalismo (autores como Renan, Anderson, Hobsbawm y Alter), propone un enfoque fluido y dinámico, antes que modular y estructuralista, frente a la "construcción" material y cultural de la nación. Esta perspectiva no tiene nada de original teóricamente, pero muy pocos han procedido a desarrollarla en la práctica histórica, especialmente sobre una región de tamaño intermedio, para lo cual uno debe, metafóricamente, mirar a cada paso de arriba a abajo.



En sus aspectos tanto macro como micro Posada Carbó va más allá de la desiderata altruista de los manifiestos metodológicos para trazar, sobre la base

de una investigación meticulosa, un cuadro que debe mucho a la escuela de los *Annales* en su alcance y en su *problématique*. Pero un cuadro que es evidentemente parte de la herencia empírica británica en sus preferencias por vivaces citas ilustrativas, detalles puntuales, y el ágil intercambio entre las evidencias de las cifras estadísticas, los testigos y las fuentes oficiales y literarias. En efecto, son este método y estilo los que proveen al trabajo de su atractivo interdisciplinario.

A partir de los temas que trata, ésta parecería un buen ejemplo ortodoxo de historia económica: los capítulos sustanciales versan sobre la agricultura, la ganadería, la ciudad y el campo, el transporte, las influencias extranjeras, y la política. Todos estos temas se discuten ciertamente con alguna extensión. Y puede esperarse que una lectura de este libro contribuya a la ya familiar revisión de la "mentalidad" dependencista que ha prevalecido por un cuarto de siglo por motivos ajenos a la solidez empírica. Sin embargo, uno encuentra aquí algo más que una discusión inteligente de política económica. Aquí hay insectos (y muchos), olores, alimentos para el consumo y para la venta, la expresión existencial de las condiciones climáticas, la diferente suerte de las haciendas, jornaleros recursivos, y el ambiente de una sociedad ribereña y marítima, en la que la "subsistencia" es territorio maleable y la "política" —en el sentido de programas y cometidos—, es de importancia terciaria.

Vale la pena añadir que el autor provee una tangencial pero justa valoración de la versión de García Márquez sobre la huelga bananera de 1928 y su represión —cuya dimensión (número de víctimas, etc.) tuvo orígenes literarios pero que ahora hace parte del "récord histórico" como hecho real, y que quizá sólo podría ser confrontado si la United Fruit Company decidiera abrir sus archivos al público— un evento poco probable. La versión de García Márquez, me atrevo a sugerir, podría fácilmente resistir cualquier nueva evidencia que surge, pero el libro de Posada Carbó demuestra que la historia sería no se contraponen a lo insólito o extravagante, y que lo puede abarcar y retratar con una voz alternativa y convincente. Este es, pues,